

El campus de la Universidad de Alicante

Carles Martín Cantarino (ed.)



Índice

 Prólogo	9
<i>Rafael Muñoz Guillena</i>	
 ¿Qué es un campus universitario?	11
<i>Carles Martín Cantarino</i>	
 Unas pinceladas ambientales e históricas para entender el campus actual.	17
<i>Carles Martín Cantarino</i>	
 Urbanismo, arquitectura y paisaje	29
<i>Pablo Martí Ciriquián y María-Elia Gutiérrez-Mozo</i>	
 El paisaje vegetal	45
<i>Carles Martín Cantarino</i>	
 Insectos beneficiosos: polinizadores y controladores de plagas	69
<i>M.^a Ángeles Marcos y Estefanía Micó</i>	
 Un recorrido por la fauna vertebrada	81
<i>Jana Marco, Guillermo Mayor, Julio Merayo y Germán López Iborra</i>	
 El patrimonio pétreo	89
<i>Hugo Corbí Sevilla y Javier Martínez Martínez</i>	
 El ciclo del agua	111
<i>María Fernanda Chillón, José Miguel Andreu y Pedro Alfaro</i>	
 Monumentos y homenajes	117
<i>Carles Martín Cantarino</i>	
 Informaciones útiles	129
<i>Carles Martín Cantarino</i>	
 Más información	141

Urbanismo, arquitectura y paisaje

Pablo Martí Ciriquián y María Elia Gutiérrez Mozo
Universidad de Alicante

El urbanismo, la arquitectura y el paisaje del campus de la Universidad de Alicante ofrecen, por diversas circunstancias, una riqueza e interés que destacan en el conjunto de los campus universitarios. Algunas de sus características han sido planificadas con ese objetivo desde el inicio, pero otras se han producido por adaptación a las transformaciones urbanas y territoriales que han ido aconteciendo.

La localización del campus en el antiguo aeródromo de Rabassa –y posterior campamento militar– imponía una accesibilidad vinculada al eje viario que

unía Alicante con Sant Vicent del Raspeig y en una posición aislada respecto a las dos poblaciones. Sin embargo, la construcción de la circunvalación A-7 en el límite sureste del recinto universitario, así como la extensión de Sant Vicent del Raspeig hasta la propia Universidad en el noroeste, han posicionado el campus en unas coordenadas no previstas. La autovía A-7, con un acceso que actualmente concentra uno de los mayores índices de tráfico de la provincia, conecta el campus con València hacia el norte y con Elche y Murcia hacia el sur (AP-7), y con Alcoi y Albacete hacia



Vista del patio interior del edificio del Rectorado y Servicios Generales. Foto: Archivo UA.



Vista del patio exterior del edificio del Rectorado y Servicios Generales. Foto: Archivo UA.

el oeste (A-77 y A-31, respectivamente). Este hecho proporciona a la Universidad de Alicante una accesibilidad territorial excepcional.

A su vez, la extensión urbana de Sant Vicent del Raspeig ha permitido que la Universidad desarrolle una relación urbana a escala local que es mutua, ya que determinados equipamientos universitarios, como el Bosque Ilustrado, el Paraninfo o la Biblioteca General, se convierten en equipamientos urbanos de Sant Vicent del Raspeig con las funciones de parque urbano, salón de actos o biblioteca, respectivamente. Y viceversa: determinados edificios universitarios, como la Facultad de Educación, se sitúan fuera del campus, en la trama urbana de la ciudad.

Estos cambios en el modo de acceder a la Universidad han llevado a que el antiguo acceso rodado de la carretera de Sant Vicent también haya cambiado su carácter. Con la instalación de la línea de tranvía que une Alicante con Sant Vicent del Raspeig y la construcción de la parada Universidad de esta línea, el antiguo único acceso rodado se ha convertido en el acceso por transporte público y, por tanto, ha enfatizado el carácter peatonal de entrada al campus. Los otros dos accesos han desarrollado un papel complementario, acorde con sus condiciones territoriales y urbanas: el acceso sureste, exclusivamente rodado desde la autovía, y la puerta noreste, con un carácter urbano local de conexión con Sant Vicent del Raspeig, que ha sabido integrar bien su extensión urbana en el encuentro con la Universidad.

También la ordenación urbana interior del campus ha evolucionado, tanto por la transformación de los espacios y



Vista actual de la estructura metálica del antiguo hangar del aeródromo de Rabassa.

Foto: Archivo UA.

edificios existentes como por las sucesivas ampliaciones. La centralidad del eje de pabellones militares ha dado paso a una nueva centralidad situada al sureste de la anterior, con la implantación de los edificios de servicios generales de la Universidad, como son el conjunto del Rectorado, la Biblioteca General y el Aulario II. Una nueva centralidad creada no solo por la función de sus edificios, sino también por las nuevas características urbanísticas y arquitectónicas de esta nueva centralidad del campus. Así, destacan tanto la nueva dimensión y la escala de los mismos, comparada con los antiguos pabellones militares, como, especialmente, la creación de un espacio público en torno al cual se sitúan los



Vista interior de la tienda UA en el edificio Centro Comercial. Foto: Archivo UA.

edificios anteriores y que constituye el espacio urbano abierto más amplio de todo el campus.

A pesar de las dimensiones y escalas de los nuevos espacios y edificaciones, la retícula inicial que organizaba el campus se ha mantenido, obviamente adaptándola a la nuevas coordenadas. Sin embargo, esa misma trama, a través de cambios de uso, ha permitido una de las actuaciones urbanísticas más interesantes del recinto universitario: la peatonalización del viario interior, llevando el tráfico rodado al perímetro exterior del campus.

Aquí se hace preciso recurrir a ciertas referencias disciplinares que explican y dan valor a la apuesta de suprimir el inicial tráfico rodado interior, concretamente al origen de la propuesta de esta estrategia, el llamado modelo

Radburn, que fue desarrollado por Clarence C. Stein en Estados Unidos en la década de los años 20 del pasado siglo y que marcó la evolución de políticas de tráfico y de creación de nuevos conjuntos urbanizados a lo largo de todo el siglo XX, especialmente en el ámbito anglosajón. Esta estrategia, consistente en llevar el tráfico rodado al exterior del conjunto urbanizado y restringir todo el interior para uso peatonal, ha sido adoptada en la mayoría de los grandes equipamientos urbanos por la calidad ambiental que este planteamiento aporta al interior de las instalaciones. Y la Universidad de Alicante ha sabido aprovechar esta estrategia llevando tanto el tráfico como el aparcamiento al exterior de su recinto.

Todas estas características de accesibilidad y trama viaria interior han sido

bien aprovechadas con el desarrollo de una edificación basada en pabellones que ocupan una manzana de esa trama. En este sentido, supone un nuevo reto por desarrollar la caracterización de esas calles interiores del campus en relación con la edificación a la que sirven y la función de los ejes en los que se insertan.

Una mención especial en el desarrollo urbanístico del campus merece el tratamiento de la vegetación y su integración tanto en la urbanización como en la edificación. La adopción de diversas formas y estrategias de insertar la vegetación en el conjunto aumentan el valor de este. Así, la creación de parterres, alcorques corridos a lo largo del viario y otras formas más tradicionales de plantear la vegetación le confieren cierta variedad y diversidad a la urbanización. Igualmente, la intencionada

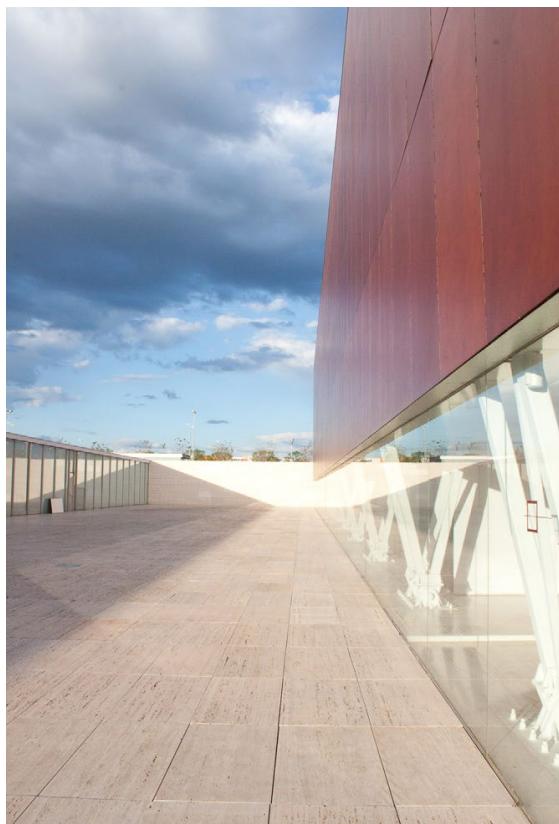
estrategia de plantear el ajardinamiento de estos espacios en franjas y a distintos niveles de altura ofrece una espacialidad destacable, especialmente en la integración de los edificios en la trama viaria del campus.

Si el urbanismo y el paisaje del campus merecen una valoración destacada, de igual manera la arquitectura del campus constituye un rico y variado patrimonio que bien pudiera representar por sí misma y en su conjunto, de manera esquemática pero suficiente y, sobre todo, convincente, la evolución de la arquitectura española durante los dos últimos tercios del pasado siglo XX.

El campus presenta, además, la singularidad de conservar la memoria histórica de su origen, el antiguo aeródromo de Rabassa, primero campo de aviación civil y luego militar. Una instalación que se remonta al año 1919, lo



Vista exterior de la tienda UA en el edificio Centro Comercial. Foto: Archivo UA.



Vista del patio interior del Museo de la Universidad.
Foto: Archivo UA.

que supone, para una joven universidad que cumple 40 años en 2019, poseer, sin embargo, vestigios centenarios en su seno. El legado de dicho patrimonio se concreta en la actualidad en una suerte de «casco histórico» caracterizado por una ordenación de los antiguos pabellones militares según un eje norte-sur, el hangar para los aviones (de 1938) –del que se conserva la hermosa estructura roblonada, hoy a modo de umbráculo que cobija un exuberante jardín de palmeras–, además de la graciosa Torre de

Control (en torno a 1940), incluida en el registro DoCoMoMo Ibérico.

Los pabellones del campamento, probablemente contemporáneos de la Torre de Control, son habilitados en 1968 por el arquitecto Juan Antonio García Solera para instalar el Centro de Estudios Universitarios. En la intervención se conservan los volúmenes originales de una sola planta (dos en puntos singulares de la composición, como las entradas y los remates), y sus relaciones tanto de escala como con la vegetación circundante. En la actualidad, se está llevando a cabo un proceso de rehabilitación de pabellones que devuelve su unidad a los espacios interiores, los actualiza en materia de normativa de accesibilidad y eficiencia energética y alberga en ellos servicios comunes para todo el colectivo universitario.

La primera expansión del campus, en los años 80, se produce hacia el oeste y mantiene la direccionalidad norte-sur. Acoge las facultades de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras (la Facultad de Educación se alojará en uno de los pabellones militares, en el ángulo sureste, ampliado).

La arquitectura de esta época practica una modernidad atenuada y con múltiples referencias. Así, la Facultad de Derecho, de José Gras y Fernando Valderrama (1980), se somete a un orden riguroso y explícito en las dos alas

que delimitan un patio alargado, cuyos extremos se rematan con singulares piezas expresionistas: la biblioteca al norte, en ladrillo y vidrio, y el paraninfo al sur, en hormigón visto.

Una expresiva racionalidad (de gran contundencia formal resuelta en hormigón y ladrillo vistos) presentan las primeras obras de autoría femenina en la Universidad. Corresponden a los edificios I y II de la Facultad de Ciencias (Pilar Vázquez Carrasco, 1982). En cambio, la Facultad de Filosofía y Letras I, II y III (Miguel Dolç Rincón, 1986) atempera su presencia con fachadas blancas que evidencian un estricto orden estructural, si bien asigna a puntuales elementos en hormigón –sobre todo al interior– ciertos gestos brutalistas.

Al final de la misma década, la posmodernidad irrumpe también en el campus de la Universidad de Alicante de la mano de Antonio Fernández Alba en la Facultad de Económicas y Empresariales (1988) y en la Facultad de Ciencias de la Salud, de Casares, Navarro, Ruiz y Franco (1990). Ambas obras se disponen en el nuevo y enfático eje este-oeste de crecimiento del campus, al sur de este. Completan esta década cuatro equipamientos comunitarios: el Pabellón de Deportes al norte (Luis de la Cuadra Oyangueren, 1989), el antiguo Colegio Mayor al este (Francisco Muñoz Llorens, 1985), el Aulario I (Casares, Navarro, Ruiz y Franco, 1989) y el Club Social I (Pilar Vázquez Carrasco, 1987), ambos al oeste.

La arquitectura realizada en los 90, tanto por cantidad cuanto por calidad, coloca el campus de la Universidad de Alicante en el punto de mira de las principales publicaciones profesionales, que se hacen eco de una serie de proyectos

relevantes en el panorama nacional e internacional, muchos de ellos resultados de algún concurso. Los edificios se instalan al sur y al este del campus y lo dotan de la representatividad que la institución universitaria requiere.

Así, el citado eje de crecimiento este-oeste se remata al este con el Aulario II (Ramón Rosales, 1993), dispuesto alrededor de un anfiteatro al aire libre, y se completa con la delicada pieza de Álvaro Siza, el edificio de Rectorado y Servicios Generales (1997), cuyo volumen se coloca de soslayo y cerrado al exterior, abriéndose a través de sus dos patios, uno pequeño a modo de zaguán y otro grande de iluminación con deambulatorio. Esta obra, que obtuvo el premio Pritzker en 1992, gira cortésmente una de sus dos alas para liberar y enfatizar la perspectiva de la Torre de Control, mientras se prolonga sutilmente para que el primitivo eje norte-sur las atraviese y alcance el centro de la Biblioteca General (Pedro Palmero y Samuel Torres, 1995), un auténtico mirador para «ver y ser visto».

Al este de la Biblioteca General se halla el edificio de Ciencias Sociales (Javier Carvajal, 1995), donde la luz roza el prodigio, y al oeste el del Club Social II. En paralelo a ellos hacia el sur se encuentra la secuencia acaso más afamada de la arquitectura del campus: el edificio Germán Bernácer (Javier García Solera, 1994), una pieza exquisita que anticipa la proximidad del mar, los Institutos Universitarios (Íñigo Magro y Miguel del Rey, 1995), como un fragmento de teclado de vocación musical, Óptica y Optometría (Juan Antonio García Solera, 1998) y la Escuela Politécnica Superior IV (Lola Alonso, 1999), que concierta sobre un

claustro semisoterrado la presencia de tres bloques en peine.

En el extremo sur del largo eje cuyo norte ocupa la entrada al Pabellón de Deportes se encuentra, flotando sobre una lámina de agua, el Museo de la Universidad (Alfredo Payá, 1995), contrapunto cultural a la actividad deportiva, ambas imprescindibles en la formación integral del alumnado y en el disfrute de toda la comunidad universitaria. En la esquina sureste del campus, el Aulario III (Javier García Solera, 1999) es espacio carismático que invita al despertar de los sentidos, al silencio y a la contemplación sosegada, en contraste con el dinámico Centro de Tecnología Química (Alfredo Payá y Javier García Solera, 1995), situado en el polo opuesto del Campus.

En este nuevo milenio, el campus se expande más allá de sus fronteras: se instala en el municipio de Sant Vicent del Raspeig con la nueva Facultad de Educación (Andrés Perea, 2011) y entra en el término de Alicante con el Parque Científico, donde se dan cita equipamientos varios, como el Animalario, Petrología, los Servicios Técnicos de Investigación o el nuevo edificio de Institutos de Investigación. Un paso bajo la autovía conecta esta ampliación con el territorio del campus. La imponente presencia del Centro de Creación de Empresas (Guillermo Vázquez Consuegra, Medalla de Oro de la Arquitectura Española 2016) está previsto que sea

su portada, mirando al futuro, como es propio de una institución universitaria, pero sin perder de vista el pasado.

La arquitectura catalogada del campus

En las siguientes páginas se presentan algunas de las arquitecturas del campus que destacan por su calidad e interés. Para la selección de esta muestra se ha acudido al Catálogo de Bienes y Espacios Protegidos, aprobado en 2013 por el Ayuntamiento de Sant Vicent del Raspeig, municipio en el que se encuentra la mayor parte del recinto universitario. El catálogo de bienes protegidos es un documento, obligado por ley, que establece la relevancia de determinados bienes y la protección que estos deben tener en futuras transformaciones. En dicho Catálogo se recogen ocho arquitecturas del campus para las que se establece la máxima protección, la denominada protección integral. Las arquitecturas seleccionadas son la Torre de Control, el Museo de la Universidad de Alicante, el edificio Germán Benácer, la Biblioteca General, los Institutos Universitarios, el edificio del Rectorado y Servicios Generales, la Escuela Politécnica Superior IV y el Aulario General III. En definitiva, se trata de una selección y, por tanto, una muestra representativa de la calidad de la arquitectura del campus de la Universidad de Alicante.

Torre de Control

Autoría: Desconocida. Rehabilitación de Jorge Domingo Gresa

Fecha: ca. 1940. Rehabilitada en 1993-1997

Esta pieza se halla recogida en el Registro de la Fundación DOCOMOMO Ibérico (1925-1965), lo que da una idea cabal de su relevancia. Que en la España de la postguerra, bajo las consignas estéticas del régimen, se erigiera un edificio así se explica desde su condición de infraestructura civil probablemente diseñada por un ingeniero militar. La racionalidad requerida para este tipo de instalaciones encuentra en la de la modernidad un lenguaje perfectamente apropiado. Así, la composición de volúmenes elementales y blancos se produce en torno a un eje de simetría que los ordena y escalona. La planta

baja, en forma de U, concierne la doble condición requerida: convexidad para generar el cuerpo de la torre –muy interesante, y hermoso, el jardín semicircular dibujado alrededor de sus pies– y concavidad para albergar la entrada. La planta primera se eleva solo sobre la sección central del edificio y la segunda sobre el cuerpo semicilíndrico de la torre, rematado con la cristalera del puesto de control.



Cum laut ad eicia nia nem.



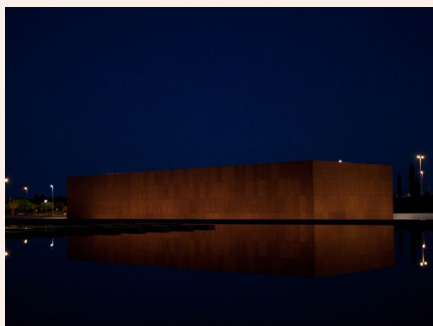
Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.

Museo de la Universidad de Alicante

Autoría: Alfredo Payá

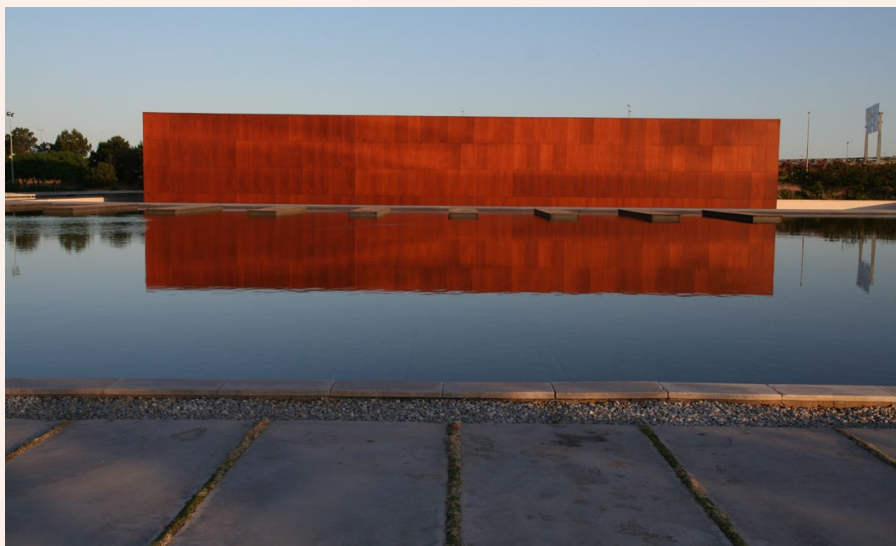
Fecha: 1995

El Museo se sitúa al extremo sur –cerca de la autovía– del eje cuyo norte puntúa el Pabellón de Deportes y que ordena todo el campus. Su imagen es rotunda, elegante y delicada, al tiempo que



Cum laut ad eicia nia nem.

ensimismada e inaccesible: una gran caja de madera flotante, que alberga la sala principal del Museo, se posa sobre un basamento de cristal en un gran vacío excavado. Alrededor existe un estanque artificial en el que se refleja, creando el efecto de ingravidez. Bajo el estanque se desarrolla el resto del programa del Museo, a excepción de un auditorio al aire libre. El vacío donde se coloca el cubo está materializado con mármol travertino, paramentos y pavimentos, reforzando la idea de excavación y creando un espacio absorto y silente que prepara el ánimo para la fruición del arte. Este patio articula todas las estancias del edificio y a él se accede mediante una gran y ceremonial rampa que discurre bajo el estanque a cuyo costado se disponen dependencias de servicios.



Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.

Edificio Germán Bernácer

Autoría: Javier García Solera

Fecha: 1994

Este edificio se ordena alrededor de un patio excavado, rodeándolo en U asimétrica, saturando su solar y abriéndose a su interior, donde comparte y reparte alegrías esenciales, luz, aire y verdor, en un espacio que conjuga todos sus niveles, rico en perspectivas cruzadas. En su primorosa ejecución, en la compleja articulación de sus volúmenes y en la matizada adjetivación de cada uno de ellos, esta arquitectura es moderna: espacio primordial minuciosamente administrado, sin derrochar pero sin escatimar, y ausencia de otro ornamento que no sea el de sus materiales y acabados. Lo que se ve, rotundo y espléndido, cuando se toca es amable. La severidad del hormigón prefabricado se nos hace



Cum laut ad eicia nia nem.

tangible y afectuosa en la madera. La arquitectura experimentada tras el salto de escala entre exterior e interior que encauza la pasarela que cruza el pórtico no disminuye el atractivo de su contemplación. Es fotogénica, pero generosa y cálida a la vez. Diáfana, pero compleja en el recorrido de sus espacios dinámicos, entre la horizontal y la vertical.



Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.

Biblioteca General

Autoría: Pedro Palmero y Samuel Torres

Fecha: 1995

En una amplia parcela de situación privilegiada, frente al Rectorado y en el lado sur de la gran avenida que preside



Cum laut ad eicia nia nem.

el Aulario II, esta obra se asienta en el campus contundente y en un estilo afín a la lectura que Latinoamérica hizo en su día de lo moderno europeo. Espectadora de primera fila y espectáculo de primer orden, ha sido concebida como un lujoso belvedere sobre el campus y goza del beneficio de la luz. Elevado sobre el bajo, que le sirve de podio, y sobrevolando el pórtico que corre a todo lo largo sobre recios pilares troncopiramidales, un gran prisma modulado, de aire ligero y doble altura, aloja las salas de lectura que, tribuna y mirador al mismo tiempo, se abren al paisaje. El resto de la planta baja, tratado como un opaco zócalo alrededor de un patio interior, se construye con ladrillo caravista color ocre, en contrapunto a los materiales (aluminio y vidrio) y geometría de la caja. En el interior, una enfatizada rampa conecta niveles.



Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.

Institutos Universitarios

Autoría: Íñigo Magro y Miguel del Rey
Fecha: 1995

Sobre una parcela de 70×54 m al sudeste del campus, cinco alas iguales cruzadas transversalmente, imponen un orden global, matizado en una segunda escala por variaciones sutiles que las adecuan a las distintas funciones, y alojan patios abiertos a ambas cabeceras con los que comunican o no, según conviene. Esta es la certeza de esta arquitectura ejemplar, que objetiva en cuánto y hasta dónde puede la organización del espacio. La síntesis rotunda que proclaman los cinco pabellones paralelos se inscribe entre dos análisis: el antecedente del campus, en donde se inserta, y el consecuente a sus propias funciones. Y estas determinan sus accidentes o variaciones, paramentos que se tuercen, pliegues y escaleras



Cum laut ad eicia nia nem.

que acometen, huecos en posiciones y dimensiones irregulares, siempre a requerimiento de los usos y nunca más allá de lo imprescindible. Eso asegura la correcta conjugación de plantas, alzados y secciones, coherentes en un mismo concepto, que las perspectivas reales del complejo edificado visualizan *in situ*, contribuyendo a su fácil e inmediata inteligibilidad.



Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.

Rectorado y Servicios Generales

Autoría: Álvaro Siza

Fecha: 1997

Audaz en su sencillez, aparentemente severa e íntimamente afectuosa, esta arquitectura no monumental desconoce la arrogancia y contraría los supuestos que se pudiera atribuir a su programa rectoral. Siendo buque insignia de la

institución, su misma ubicación, lateral con relación a la gran avenida y en forma de cuña, se pliega a la preexistencia de la torre de control, en un rasgo de modestia quizá desconcertante. Pese a lo cual, el edificio hace sutil acto de presencia, como pieza que acusa de entrada su voluntad no convencional. Su disposición en planta, como de pinza, aloja en efecto con introversión dos patios desiguales, uno de los cuales, el pequeño, inhibe con delicadeza el discreto hemiciclo de la Sala Multimedia. En el otro patio, el arquitecto suscribe la validez intemporal del claustro a la vez que la subvierte partiéndolo en dos mitades desiguales, contrapuestas y semiabiertas. En la serena reserva de sus volúmenes limpios hay, sin embargo, una amable concesión a la galería: el balcón-terracea que se asoma al espacio principal colectivo.



Cum laut ad eicia nia nem.



Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.

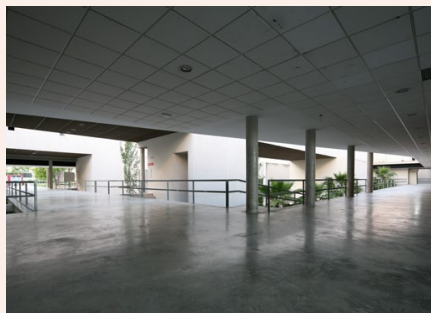
Escuela Politécnica Superior IV

Autoría: Dolores Alonso

Fecha: 1999

El edificio está configurado en base al estudio y solución de tres aspectos arquitectónicos: su organización espacial y funcional, la puesta en valor del clima mediterráneo –y el consecuente uso del patio– y la potenciación de las relaciones visuales en el interior de este edificio abierto. Se organiza en dos niveles básicos superpuestos, cada uno compuesto por dos plantas. El primer nivel lo forman el conjunto de aulas y espacios abiertos de circulación organizados a través de una trama geométrica regular y ortogonal. La planta inferior de este nivel se sitúa bajo cota cero; sin embargo, al estar entendida como un gran patio excavado y ocupado, de manera dispersa y regular, por aulas, consigue disfrutar de toda la luz. Sin

duda, se trata de un edificio abierto y en contacto permanente con el espacio exterior. El segundo nivel queda apoyado en el primero y se desarrolla en base a tres bloques lineales cerrados que contienen despachos. La geometría regular, la fragmentación y las circulaciones abiertas permiten un interesante juego de relaciones visuales.



Cum laut ad eicia nia nem.



Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.

Aulario III

Autoría: Javier García Solera

Fecha: 1999

Situado en una parcela del extremo su-
deste del campus, se desarrolla en paralelo
al vial que lo recorre y a las grandes
áreas de aparcamiento. El entorno
inmediato no es favorable y el edificio
responde a esta situación. Se cierra en sí



Cum laut ad eicia nia nem.

mismo, desarrollándose en su interior
no solo el programa del aulario, sino
también lo que no le ofrece el contex-
to: luz, zonas verdes, tranquilidad y
el aislamiento que tanto necesita la la-
bor docente. La obra se define por un
conjunto de siete pabellones separados
entre sí y conectados transversalmente
por un eje central que, sin límites clara-
mente marcados, cose las siete piezas y
se prolonga para formalizar los accesos.
Se puede entender que la parcela origi-
nal es convertida en una zona verde
sobre la que se posan los siete pabellones.
La separación entre ellos permite
ver sus espacios libres: los patios que
introducen en el edificio las carencias
del ambiente antes comentadas. Se pre-
senta así como una solución sencilla y
elegante, intemporal, propia de una ar-
quitectura magistral.



Cum laut ad eicia nia nem. Nem expliciis ut quodipi endunt magnam.